

Memorias en pugna: un debate sobre el tiempo y la experiencia

PROYECTO R13- 253 (2013-2015)

DIRECTORA: **LUCILA SVAMPA**

CODIRECTORA: **LUCIANA ESPINOSA**

INTEGRANTES: **LUCIANO CARNIGLIA, CAMILA CRESCIMBENI, FERNANDO COCIMANO, DANIELA LOSIGGIO, CECILIA PADILLA, LUCÍA PINTO, DANIEL VILLALBA**

LUGAR DE TRABAJO: **INSTITUTO DE INVESTIGACIONES GINO GERMANI**

CONTACTO: **LUCILASVAMPA@GMAIL.COM**

Las preocupaciones que dieron inicio a este proyecto combinaron dos situaciones. Por un lado, muchos de los investigadores del equipo estábamos interesados en numerosas discusiones que resuenan en el escenario político actual sobre los modos en que el discurso estatal se aproximaba explícitamente al pasado por medio de intervenciones concretas. Observábamos así que la política de derechos humanos y los juicios a los ex represores de la última dictadura militar, por mencionar dos ejemplos notables y de los más comentados, habían despertado una serie de debates en torno a cómo leer el pasado, las responsabilidades en la historia y las tensiones entre memoria y olvido como nunca antes había sucedido en el escenario político de nuestra historia reciente. Por otro lado, la mayoría de los integrantes del grupo estábamos trabajando individualmente con material vinculado al problema de la temporalidad en su articulación con relación a la política. Algunos miembros, haciendo su investigación doctoral o de maestría o terminando la carrera de grado, pero todos explorando un amplio terreno teórico atravesado por un fuerte interés en la historia. Es así como, tras la confluencia de estos dos intereses, conformamos un grupo de trabajo que obtuvo su reconocimiento formal como un Proyecto de Reconocimiento Institucional (PRI) de la Facultad de Ciencias Sociales. Venimos teniendo reuniones periódicas en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG), espacio que asimismo funciona como lugar de trabajo de muchos de los integrantes del equipo.

En este contexto, nos propusimos llevar adelante un análisis crítico de la bibliografía existente, lo que implicó hacer un enorme recorrido. Las reacciones al vector del progreso que venían guiando las interpretaciones históricas configuraron a partir de Nietzsche (2003) un mapa en pleno movimiento, en el que más tarde aparecerían también las intervenciones de la Escuela de Frankfurt (Benjamin, 2008; Adorno, 2001) y que paralelamente tendrían un eco en el historicismo francés (Revel y Hartog, 2012). En nuestra latitud existieron diversas reacciones que se concentraron en distintos ejes: en la violencia política (Calveiro, 2005), en el problema de la responsabilidad bajo un punto de vista arendtiano (Hilb, 2013) y en el encuentro de múltiples memorias (Jelin, 2002).

Teniendo en cuenta dicho estado de la cuestión y con el objetivo de ordenar el rastreo bibliográfico, dividimos las lecturas en ejes temáticos de trabajo. El primero nos proporcionó una introducción a los debates en las teorías de la historia; fue en esta dirección que nos aproximamos a las lecturas de Traverso (2012), a Althusser (1990) y sus reflexiones sobre el tiempo histórico, a las tesis de la historia de Benjamin (2008), al diagnóstico que Kracauer (2010) hace del historicismo y a la idea de una ausencia de sentido en la historia esgrimida por Koselleck (2013). En el segundo eje nos concentramos en las potencialidades y peligros que implican la memoria y el olvido. En este sentido, comenzamos pensando el olvido a partir de Nietzsche (2003) y Weinrich (1999) a través de quienes pudimos considerar y también problematizar una perspectiva liberadora del mismo. Asimismo, las lecturas de autores como Yerusalmi (2006) y Eco (1988) fueron iluminadoras en el sentido de que insertan al olvido en el contexto actual de sobresaturación informativa. Por otro lado, abordamos la dimensión colectiva de la memoria a través de

Halbwachs (2011), la intervención de los lugares de memoria (Nora, 1984) y de los trabajos de la memoria (Jelin, 2002). También examinamos las denuncias de los abusos de la memoria (Todorov, 2000; Ricoeur, 2000). Un tercer eje nos permitió aproximarnos a lecturas provenientes de la historiografía como fueron las de Hartog (2012 y 2009), quien ofrece una tesis sobre el presentismo y la historicidad, y de Ginsburg (1992) y Bloch (2001) quienes reconstruyen las diferencias entre el juez y el historiador. En el tiempo que nos queda, planeamos continuar con un cuarto eje que reúna reflexiones sobre la estética, la imagen y la representación, abordando los abordajes de Warburg (2005), Benjamin (1998) y Didi-Huberman (2012).

La congregación de estos escritores nos permitió elaborar un corpus teórico para abordar categorías centrales en las discusiones sobre la posibilidad de dar con un sentido en la historia, la memoria, el olvido y las diversas elaboraciones historiográficas. Así, pudimos clarificar conceptualmente las discusiones que se pronuncian como herederas de la filosofía de la historia hegeliana y que reformulan la centralidad del sentido en la historia. En este contexto, consideramos sumamente ilustrador el pasaje nietzscheano de *una historia magistra vitae* a una *historia ancilla vitae*. Asimismo, logramos despejar un andamiaje teórico que nos permitió distinguir heurísticamente las nociones de memoria y olvido, pero al mismo tiempo afirmar que quienes sostienen la exclusión entre una y otra, son tributarios de un falso reverso. Preferimos concentrarnos en las articulaciones entre estos elementos y no en sus separaciones. Consideramos al mismo tiempo los alcances de las pretensiones del trabajo del historiador y los múltiples problemas que surgen cuando a través del pasado se resignifica el presente. Estos esbozos preliminares nos permiten especificar algunas conclusiones. Observamos que la historia debe estudiarse como un terreno protagonizado por fuerzas en pugna, en donde las intersecciones entre memoria y olvido constituyen zonas privilegiadas a la hora de explorar las reactualizaciones del pasado. En este sentido, vimos que la verdad histórica se define no en función de una fidelidad respecto de los hechos que el historiador debe recuperar, sino en tanto el resultado del encuentro entre memorias en pugna.

Con el objetivo de difundir nuestros resultados preliminares hicimos, por un lado, una presentación grupal en un evento académico. Este fue el VII Seminario internacional políticas de la memoria: "Presente y tradición del pensamiento emancipatorio" realizado en el Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti en 2014. Allí pusimos en movimiento y compartimos con los demás participantes del encuentro gran parte de las discusiones que veníamos teniendo. Por otro lado, en estos momentos estamos configurando un documento de trabajo en el IIGG que reúne artículos de cada uno de nosotros dedicados a nuestra investigación en común. Gracias a las indagaciones que hasta ahora desarrollamos y a interrogantes que quedan pendientes, nos proponemos seguir reflexionando sobre estos temas a la luz de nuevas lecturas y experiencias comunes. •

Bibliografía

- Adorno, T. (2001). *Dialéctica de la Ilustración*. Madrid, Trotta.
- Althusser, L. (1990) "Los defectos de la economía clásica. Bosquejo de tiempo histórico y El marxismo no es un historicismo", en *Para leer el capital*. Bogotá, Siglo XXI.
- Benjamin, W. (2008). *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*. México, Ítaca.
- Benjamin, W. (1998) *Iluminaciones I*, Madrid, Taurus.
- Bloch, M. (2001). *Apología para la historia*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Calveiro, P. (2005). *Política y/o violencia*. Buenos Aires, Norma.
- Crenzel, E. (2008). *La historia política del Nunca Más*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Cruz, M. (2007). *Cómo hacer cosas con recuerdos*. Buenos Aires, Katz.
- Didi-Huberman, G. (2012). *La supervivencia de las luciérnagas*. Madrid, Abada.
- Eco, U. (1988). *An Ars obliuionalis? Forget it*. PMLA, 103, 254-261.
- Foucault, M. (1969). *Nietzsche, Freud y Marx*. Barcelona, Anagrama.
- Ginsburg, C. (1992). *El juez y el historiador*. Madrid, Anaya y Mario Muchnik.
- Hartog, F. (2009). *La autoridad del tiempo*. Ecole des Hautes. Etudes en Sciences. Sociales, París.
- Hartog, F. (2012). *Régimes d'historicité. Présentisme et expériences du temps*. París, Seuil.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid, Siglo Veintiuno.
- Koselleck, R. (1993). *Futuro pasado*. Barcelona, Paidós.
- Koselleck, R. (2013). *Sentido y repetición en la historia*. Buenos Aires, Hydra.
- Kracauer, S. (2010). *Historia. Las últimas cosas antes de las últimas*. Buenos Aires, Las cuarenta.
- Nietzsche, F. (2003). *Sobre la utilidad y perjuicio de la historia para la vida*. Madrid, Biblioteca Nueva.
- Ricoeur, P. (2000). *La mémoire, l'histoire, l'oubli*. París, Seuil.
- Todorov, T. (2000). *Los abusos de la memoria*. Barcelona, Paidós.
- Traverso, E. (2012). *La historia como campo de batalla*. Buenos Aires, FCE.
- Warburg, A., (2005). *El Renacimiento del paganismo. Aportaciones a la historia cultural del Renacimiento Europeo*. Madrid, Alianza Editorial.
- Yerusalmi, Y. (2006). *Los usos del olvido*. Buenos Aires, Nueva Visión.

“Ser Nacional”: del “ni vencederos, ni vencidos” a “ni muertos, ni vivos, desaparecidos”. Tanatopolítica e identidad en la Argentina a través de las revistas *Evita Montonera*, *Estrella Federal*, *Extra*, *Carta Política* y otros documentos

PROYECTO UBACYT (2013-2016)

DIRECTORA: **CRISTINA MICIELI**

CODIRECTORA: **MYRIAM PELAZAS**

INTEGRANTES: **GRACIELA COLOMBANI, PABLO DIPIERRI, MARÍA EVA MIRA, GUSTAVO C. PICOTTI Y GUSTAVO SALMÚN FEIJOÓ**

LUGAR DE TRABAJO: **CARRERA DE CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN**

CONTACTO: **CMICIELI@EDUC.AR**

El terrorismo de Estado instituyó como metodología la desaparición. Wolfgang Sofsky, citado por Giorgio Agamben¹, dice: “En el acto de matar, el poder se suprime a sí mismo. Por el contrario, al someter a sus víctimas al hambre y la degradación, gana tiempo, lo que le permite fundar un tercer reino entre la vida y la muerte”. De eso se trata la desaparición. Convertido en un código, despojado de su nombre en vida, el desaparecido no estaba “ni vivo ni muerto”². El desaparecido como un espectro delineó la “muerte argentina”³.

La *tanatopolítica*, según Agamben⁴, no se efectiviza sobre cualquier vida. En este sentido, para que opere la muerte es necesario que intervenga una cesura, un desgarro en el interior de lo social que indique que una determinada vida no merece ser vivida, que hay algo menos que humano en la propia humanidad. Para explicar tal categoría, el filósofo italiano nos presenta un nuevo concepto: la *nuda vida*. *Nuda vida* puede ser interpretado como un concepto científico o médico: la vida desprovista de toda cualificación, lo que tiene en común la vida humana con la de un caracol o una planta. Como resultado de un minucioso procedimiento biopolítico, la vida es despojada de su forma (humana), quedando “desnuda”. No se trata, en consecuencia, de la “vida calificada” o “forma de vida” que se expresa en la etimología griega de *bios* sino, por el contrario, de una vida impersonal e indefinida, de la pura potencia anterior a cualquier formalización y a toda división sujeto-objeto. Podría decirse que se trata de una vida “a secas” que remite a la *zoé*, vida sometida a un simple mantenimiento biológico.

La dictadura carecía de un programa político más allá de la represión clandestina. Sólo la “guerra contra la subversión” fundaba un principio de unidad que incluía, como un pacto de sangre, el acuerdo sobre la metodología criminal; a los lazos propios de una organización cerrada y separada de la sociedad civil se agregaba sí el peso de las solidaridades nacidas de las acciones clandestinas. Pero el conglomerado militar tenía en común, además, algo más que la práctica de la “guerra”, en la medida en que compartía una visión de los conflictos que situaba el escenario local en el marco mayor de una guerra total contra el comunismo y por la defensa de Occidente. La contienda local era sólo una parte de la expansión internacional del comunismo ateo⁵.

En *Carta Política* y *Extra*, sus directores buscaron desde aristas diferenciadas influir en la cúpula militar. A la guerra no convencional “preventiva” en términos biopolíticos- le debía suceder una etapa de estabilidad a partir de una convergencia “definitiva” entre civiles y militares. La supervivencia de la “Nación” misma estaba en juego. Por ello, hubo una voluntad expresa de destruir la identidad de los sectores populares que se expresaba en el pe-

ronismo. Todo vestigio de populismo debía ser desterrado de la faz de la Argentina⁶. Para Grondona y Neustadt, las FF.AA. no operaban representando intereses sectoriales sino que eran “los fundadores” de una Argentina que el accionar de la subversión y de los populistas habían desvirtuado.

Por su parte, *Evita Montonera* y *Estrella Federal* insistían en que se debía recorrer un largo y doloroso camino. Ambas publicaciones se llenaron de relatos de operativos violentos, enfrentamientos, indicaciones de cómo utilizar armas o fabricar explosivos y homenajes a los muertos cada vez más numerosos. Por ejemplo el *Evita Montonera* de octubre de 1976 dedicaba 18 páginas al análisis político y 49 a las actividades militares. Esto se correspondía con una práctica que intentaba ganar en lo militar el espacio que perdía gradualmente en la política.

La búsqueda de consenso: el Mundial '78

Citando a Vezzetti, Suriano afirma que debemos “mirar el rostro visible de la acción dictatorial a la luz de una trama menos visible de condiciones que la sostenían”⁷.

Los apoyos evidentes de políticos, empresarios, obispos y periodistas son irrefutables, pero el mayor impacto, y tal vez el más traumático y paradigmático, fue el respaldo a la dictadura por parte de amplios sectores de la sociedad civil a partir de dos acontecimientos disímiles, como el fútbol y la guerra, y con implicancias ulteriores muy distintas, aunque ambos buscaron la legitimidad que el gobierno no tenía.

Eduardo Galeano afirma en su libro *El fútbol a sol y sombra*: “Participaron diez países europeos, cuatro americanos, Irán y Túnez. El Papa de Roma envió su bendición. Al son de una marcha militar, el general Videla condecoró a Havelange en la ceremonia de la inauguración, en el estadio Monumental de Buenos Aires. A unos pasos de allí, estaba en pleno funcionamiento el Auschwitz argentino, el centro de tormento y exterminio de la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA). Y algunos kilómetros más allá, los aviones arrojaban a los prisioneros vivos al fondo de la mar”⁸. Las víctimas del terrorismo estatal permanecieron ocultas para la gran mayoría que concurría a ver al equipo nacional. El Mundial '78 reforzó el sistema de terror.

Evita Montonera hace referencia a que “el Mundial de Fútbol es una inmejorable oportunidad para obligar definitivamente a Videla y sus cómplices a otorgar la apertura política y sindical. El mundo entero estará mirando a la Argentina...”. Con la firma de Firmenich, el editorial concluye con “Argentina Campeón, Videla al Paredón”. Pero ▶

- ▶ contrariamente al diagnóstico realizado por el jefe montonero, durante el desarrollo de los partidos cientos de personas siguieron sumándose a las miles que habían sido secuestradas y desaparecidas. La dictadura puso al fútbol al servicio del terror.

La interrupción del modelo de sustitución de importaciones

El golpe abrió las puertas a un cambio drástico en la distribución del poder social. El "empate hegemónico"⁹ que regía desde los años 50 fue derribado con violencia. En su lugar, se sentaron las bases para el empobrecimiento de sectores medios y populares en beneficio de los grandes grupos económicos. No sólo se profundizaron las asimetrías. Las expectativas con que habían crecido social y culturalmente los argentinos se hicieron pedazos.

Para que haya cuerpos productivos tiene que haber cuerpos sometidos. Todo sometimiento económico conlleva un sometimiento político que lo posibilita. Al analizar la historia reciente, queda a la vista que la implantación del neoliberalismo económico sólo fue posible mediante la dominación de esos cuerpos. Llegados a este punto es necesario resaltar las marcas que el poder dejó no sólo sobre los cuerpos de los detenidos-desaparecidos, sino también sobre la sociedad en su conjunto. El dominio ejercido sobre esos cuerpos y la violencia del poder disciplinario no son directos. La "docilización" es mucho más sutil. Con los dispositivos disciplinarios funcionando mediante castigos y recompensas, se inmovilizó a buena parte de la sociedad. Ese es el gran éxito que consiguió la dictadura: someter a la sociedad por el miedo. El vigilar resultó tan efectivo como el castigar.

El desarrollo del nuevo patrón de acumulación fue posible debido a una relación distinta de fuerzas entre el capital y el trabajo, junto con un considerable replanteo dentro de la propia esfera del capital. Ambas situaciones han traído como consecuencia un cuadro social caracterizado por una profunda desigualdad: en un extremo de la estructura social se encuentran los trabajadores, que en conjunto tienen la participación en el ingreso más baja desde la irrupción del peronismo en la vida política argentina; en el otro se ubica un reducido número de grupos económicos locales, grandes empresas extranjeras y acreedores de la deuda externa que, en el marco de un muy intenso proceso de concentración económica y centralización del capital, conjugan una cada vez más acentuada participación en el ingreso y la riqueza con la capacidad de subordinar al aparato estatal y, en consecuencia, de influir de manera decisiva y creciente sobre el rumbo del proceso económico, político y social¹⁰.

Sobre el proyecto refundacional de la dictadura militar que viene a concretar esta transformación radical de la economía y la sociedad argentinas -que por la forma en que logró congregarse el apoyo del conjunto de las fracciones del gran capital suele ser denominado la *revancha clasista*-, nos dice Schorr: fue impuesto mediante el disciplinamiento represivo de los sectores populares, del cual la expresión más acabada son los 30.000 desaparecidos, los campos de concentración, la complicidad empresaria en la represión en los lugares de trabajo (Acíndar, Astarsa, Dálmene Siderca, Ford, Ledesma y Mercedes Benz), la participación de importantes funcionarios de muchas de las principales firmas del país en ámbitos estratégicos del aparato estatal, la intervención de los sindicatos y el cercenamiento de conquistas laborales de larga data¹¹.

Notas

¹ Agamben, G. (2000). *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo. Homo sacer III*, Valencia, Pre-Textos, p. 58.

² "Le diré que frente al desaparecido en tanto esté como tal, es una incógnita, mientras sea desaparecido no puede tener tratamiento especial, porque no tiene entidad. No está muerto ni vivo... está desaparecido". (Declaraciones de Videla en conferencia de prensa dada el 14-12-1979).

³ Bayer, O., "Palabras" en *Página/12*, 24-3-2012, y Careaga, A. M., "Nadie sabía lo que todos sabían", *Página/12*, 25-9-2014.

⁴ Agamben, G., *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo. Homo sacer III*, op. cit.

⁵ Vezzetti, H., *Pasado y presente*, ob. cit., pág. 72.

⁶ Basualdo, E. (2006). *Sistema político y modelo de acumulación en la Argentina*, Buenos Aires, UNQUI, p. 30.

⁷ Suriano, J. (2005). *Nueva historia argentina*. Buenos Aires, Sudamericana, p. 15.

⁸ Galeano, E. (1995). *El fútbol a sol y sombra*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores, p. 97.

⁹ Portantiero, J. C. (1977). "Economía y política en la crisis argentina: 1958-1973", *Revista Mexicana de Sociología*, 2, México.

¹⁰ En <http://archivo.cta.org.ar/Caracteristicas-de-la.html>.

¹¹ Cf. Schorr, M., "La industria argentina entre 1976 y 1989. Cambios estructurales regresivos en una etapa de profundo replanteo del modelo de acumulación local", en http://www.idaes.edu.ar/papelesdetrabajo/paginas/Documentos/Mart%EDn_Schorr.pdf.